

INPUT LA OPINIÓN

Transversal José García Montalvo

Catedrático de
Economía (UPF)

¿A dónde se dirige la economía?



A pesar del título no voy a intentar hacer una predicción del crecimiento económico para los próximos años. En esta columna me gustaría mirar la economía como disciplina y a los economistas como científicos sociales y orientadores de políticas públicas. Hace unos días participé en una jornada que organizó la OCDE para debatir sobre nuevos enfoques para comprender mejor los retos de las economías y las sociedades modernas. El objetivo era analizar los cambios necesarios para poder entender mejor la complejidad de la economía. La crisis financiera del 2008 dio un duro golpe a la credibilidad de la profesión. Mientras las revistas académicas publicaban artículos sobre la gran moderación, las economías se hundían en la Gran Recesión. Desgraciadamente esta situación llevó a una visión absolutamente simplista del estatus científico de la economía. Los economistas pasaron a ser una pandilla de cretinos que piensan que el mercado soluciona todos los problemas, que la globalización solo genera efectos positivos o que en una recesión hay que reducir el gasto público por que el déficit es una obsesión. La realidad está muy lejos de este hombre de paja creado para ser vapuleado. Los libros de economía suelen tener un capítulo sobre mercados y competencia perfecta y muchos capítulos sobre los fallos del mercado. Por supuesto también debe haber capítulos para los fallos del Estado. Este economista radical que piensa que el mercado es la solución a todos los problemas es la elevación a categoría de algunas excepciones.

Es evidente, y este fue uno de los elementos básicos del debate, que parte de la economía ha transitado durante muchos años abducida por las matemáticas

y la física. Por la posibilidad de construir teorías complejas a partir de unos pocos principios fundamentales donde la belleza de los resultados servía como criterio de selección. En el caso de la macroeconomía destacados economistas han señalado que en los últimos 40 años no solo es que no ha progresado sino que ha retrocedido sumida en la *edad oscura*. Pero en esto no se diferencia mucho de otras ciencias como la física. El libro de Sabine Hossenfelder *Perdidos en las matemáticas: cómo la belleza lleva a la física por el mal camino* es una descripción fantástica de los mismos problemas en la física. La teoría de las supercuerdas, dominante durante los últimos 30 años, es una construcción que desde principios básicos (vibraciones de cuerdas o membranas) edifica toda la física, incluyendo potencialmente la unificación de las cuatro fuerzas (teoría M). Su supersimetría genera un universo muy bello construido desde principios fundamentales simples que genera una teoría del todo. No importa mucho si el resultado solo es consistente en un universo con 10 dimensiones ajeno a nuestra experiencia. No importa que dependiendo de la geometría de estas dimensiones extra se puedan construir cientos de miles de modelos alternativos. Tampoco importa que las predicciones sobre las partículas supersimétricas, que deberían haber sido encontradas por el acelerador LHC, no hayan dado señales de vida o que el último gran descubrimiento sea el bosón de Higgs, parte del modelo estándar que la teoría de cuerdas pretendía sustituir por complejo y falto de coherencia unificadora. No importa que las supercuerdas se excusan diciendo que es necesario construir aceleradores más grandes pues las energías actuales todavía impiden detectar esas partículas, pero la teoría tiene que ser verdad por qué "tanta belleza no

puede no corresponderse con la realidad". En muchos modelos macroeconómicos también se aplica el principio de la física cuántica de "calla y calcula". La diferencia es que aunque existen multitud de teorías sobre la interpretación de los fenómenos cuánticos, la precisión de sus cálculos es asombrosa y no tiene nada que ver con la precisión de los cálculos que puede realizar la economía.

Desgraciadamente muchas de las propuestas para reformar la disciplina económica son resultado de modas o se presentan como grandes novedades cuando realmente son ideas bastante antiguas. Se proponen ideas estrafalarias, como la llamada Teoría Monetaria Moderna que ha puesto de moda Ocasio-Cortez, el nuevo fenómeno mediático de la política de Estados Unidos. Se habla de superar el PIB como medida del bienestar y del mantra del crecimiento inclusivo. Pero a la hora de la verdad los mismos críticos acaban hablando sólo de cuánto ha crecido el PIB, como sucedió en la presentación de la jornada de la OCDE. Se habla del "increíble aumento de la desigualdad", pero no se aporta ningún dato, trasladándose de forma simplista lo que sucede en Estados Unidos a países que nada tienen que ver. Se habla de la simplicidad de las teorías pero se admite sin ninguna reserva que todos los problemas sociales actuales están causados por el aumento de la desigualdad. Se habla de la falta de sensibilidad de los economistas hacia la sostenibilidad medioambiental pero se omite que los informes más influyentes en esta materia los han escrito economistas (Stern, Sachs) y que el último premio nobel de economía, William Nordhaus, ha dedicado su vida profesional a analizar la interdependencia entre economía y medio ambiente. Y lo más sorprendente: se habla de las privatizaciones de los 80 o de reducción del estado del bienestar en algunos países como si fuera una imposición de los economistas cuando en su mayor parte fueron el resultado de las políticas de gobiernos elegidos democráticamente.

Es necesario resistir todas estas modas, mantras y eslóganes que pululan alrededor del pensamiento económico. Ciertamente hay que superar errores del pasado para seguir avanzando en la comprensión de los fenómenos económicos con una metodología científica. La evidencia empírica y la disponibilidad de grandes cantidades de datos nos liberará de muchos de los errores del pasado. |



**Superar errores
La evidencia
empírica y la
disponibilidad
de grandes
cantidades de
datos nos
liberará de
muchos errores
del pasado**



OPINIÓN

Francesc Raventós

El dilema de
Europa
P. 13

Jaume Puig
Racionalidad
compradora
P. 16

CLASE MEDIA



Clase business
JL Martín